

EL TEATRO.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICO-DRAMÁTICAS.

¡QUÉ SUERTE LA MIA!

JUGUETE CÓMICO, ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID.

Imprenta de D. Anselmo Sta. Coloma,

Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1860.

CATALOGO *de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria*

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de ódio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño,
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso ó verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.
Borómetro conyugal.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego corrientes, 2.ª parte.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrira
El cura de aldea.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El caballero del milagro.
El monarca y el indio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor é interés.
Este cuarto sé alquila.
El patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes.
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
Fiarse en apariencias.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, o conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Jaime el Barbudo.
Juan sin tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los estremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La Banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La madre de San Fernando.
Las flores de don Juan.
Las Apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Las dos reinas.
La libertad de Florencia.
La archiduquesita.
Las prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la esperiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado.
Las querellas del rey Sábio.
La oracion de la tarde.
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La barquera de la Finojosa.
La flor del valle.

¡QUÉ SUERTE LA MIA!

¡QUÉ SUERTE LA MIA!

JUGUETE CÓMICO,

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN PROSA,

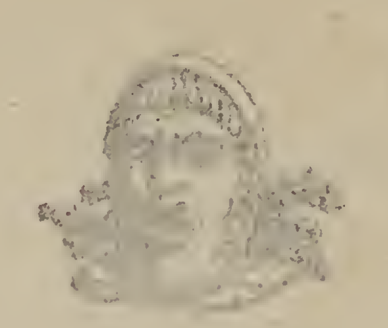
DE

Don Laureano Sánchez de Garay.



MADRID:
IMPRENTA DE D. ANSELMO STA. COLOMA
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1860.



PERSONAJES.

D.ª JULIANA.
LUISA.
D. LEONARDO.
D. GENARO.
D. DARIO.
PACO.
UN CRIADO.

La escena pasa en los salones de un café de Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de un café; puerta al fondo que comunica con otras habitaciones, y una á la derecha que es la de la calle; mesas, sillas, etc., y periódicos sobre las mesas.

ESCENA PRIMERA.

D. Genaro, Paco *y á poco* D. Dario.

Genaro. ¡Basta, basta! (*Sentado junto á una mesa y Paco sirviéndole cafe.*) Cóbrate lo que sea. (*Le paga.*)

Dario. ¡Mozo, un té! (*Entra, se sienta y llama al mozo.*)

Paco. ¡Allá vá!

Dario. ¡Qué veo! (*Reconociendo á D. Genaro.*) Es don Genaro, el homeópata.

Genaro. Saludo á usted, señor don Dario.

Dario. Usted por aquí, á estas horas.

Genaro. Tengo un enfermo en esta casa, y como sabe usted cual es mi fama homeopática, apenas me dejan tiempo ni para ir á mi casa á desayunarme; por lo que he venido á hacerlo aquí. Creo que el ser facultativo no es una razon para morirse de hambre.

Dario. Muy al contrario... ¡Oh! Y lo que es ested, no indica muchos deseos de morirse... ¡Está usted bien cuidadito!

GENARO. Que quiere usted, amigo mio; es preciso que lleve uno en sí mismo la muestra de su fama. Un médico escuálido no inspira confianza al enfermo. Hé ahí la razon por qué me veo precisado á engordar á pesar mio.

DARIO. ¿Y la bella Narcisita?

GENARO. ¿Mi hija? Siempre tan guapa y tan robusta como yo.

DARIO. ¿Y sigue usted en sus trece respecto á nuestra cuestion?

GENARO. ¿Que si sigo? Y seguiré toda mi vida; soy demasiado buen padre para hacerla desgraciada.

DARIO, Gracias por la lisonja. ¡Con qué cree usted que Narcisita seria desgraciada conmigo!

GENARO. ¡Ya lo creo! No porque usted sea un hombre vicioso, ni mala cabeza; nada de eso; pero usted se ha empeñado en arruinarse siendo empresario de teatros y esa es una locura muy arraigada en usted.

DARIO. No lo creo yo así... y una prueba es, que el año pasado gané mas de diez mil duros con la compañia que llevé á la Habana.

GENARO. ¡Si! pero no cuenta usted con la quiebra de catorce mil que hizo hace dos años en el teatro de Barcelona. No, de ningun modo consentiré en esa union y mucho menos ahora que piensa marcharse á Viena... ¡Separarme yo de mi hija!...

DARIO. Reflexione usted que mi viaje á Viena es una soberbia especulacion que me vá á producir lo menos treinta mil duros. Ya lo creo, llevo una compañía de baile español en que figuran todas las notabilidades... La Cámara, la Vargas, la Nena y en fin lo mejor del arte.

GENARO. Vaya una idea, llevar bailarinas españolas al campo de la filosofía, á Alemania... Si hubiera usted pensado traer de allí una compañía de homeópatas, pase...

DARIO. (¡Pobre España! ¡Donde iria á parar!) Pues sepa usted señor don Genaro, que los filósofos alemanes son muy aficionados á las pantorrillas españolas, forman sobre ellas unas tésis...

GENARO. Vaya, vaya... Usted con sus manías me está entreniendo y mis enfermos me aguardan. Hasta la vista; si cuando pase luego por aquí está usted, aun le daré cuenta de mis curas homeopáticas. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON DARIO, *acabando el té.*

DARIO. ¡Páselo usted bien! Don Genaro es todo un buen hombre, escepto cuando se le habla de su hija. ¿Qué me importa que se oponga? que quiera ó que no quiera ha de ser mia. Ya no tardará en contestar á mi carta en que la proponia un rapto. ¡Paco! (*Llamando.*)

ESCENA III.

DON DARIO, PACO.

PACO. ¡Señor!

DARIO. Mira, luego traerán aquí una carta sin sobre... Es para mí; encárgate de recogerla y llevármela á mi casa. (*Le paga.*) No lo olvides, que me interesa mucho.

PACO. Gracias, está bien.

DARIO. Todavia me faltan (*Levantándose.*) algunas buenas parejas, y un par de buenos guitarristas, vamos á ve si los ajustamos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA JULIANA, LUISA, PACO.

PACO. ¡Una carta sin sobre! (*Recogiendo el servicio de don Dario y limpiando la mesa.*) Alguna intriga de este cabecilla de don Dario. (*Vase.*)

JULIANA. Hija mia, es imposible que te cases con Leonardo.

LUISA. ¿Y por qué?

JULIANA. Luisa, yo te he educado con todo esmero y cariño, y no puedo autorizar tu desgracia.

LUISA. ¿Yo desgraciada con Leonardo?

JULIANA. Tu candidez, hija mia, no te deja ver que no puedes ser feliz con un hombre que no tiene otro oficio que el de tocador de guitarra de las compañías de teatros.

LUISA. Es que no es solo guitarrista, sino tambien cantante.

JULIANA. ¡Cantante de siguidillas y de boleras robadas, vaya un cantante! Desiste de ésa idea, y reflexiona que es una ocupacion bien poco lucrativa y decente la del tal Leonardo... que es casi un ciego mendicante.

LUISA. ¿Y si se presentase otro partido mas ventajoso, le aceptaria usted?

JULIANA. Tu dicha sobre todo.

LUISA. Mi dicha consiste en unirme al hombre que amo.

JULIANA. Considera nuestra posicion, somos dueñas de este café y del de la calle de Alcalá, y no puede ser tu esposo un especie de saltinbanquis de teatro. ¡Oh, nunca! (*Se oyen risas y bulla.*)

LUISA. ¡Dios mio! ¿Qué es eso?

PACO. Don Leonardo, (*Entrando.*) que viene hecho un san Lázaro.

ESCENA V.

DICHOS Y LEONARDO.

LEONARDO. ¡Eso es... reiros, imbéciles! (*Dentro*) ¡Idiotas! ¡Cáfres¡ (*Aparece con la levita llena de barro y con el sombrero apabullado y metido hasta las cejas*). ¡Habráse visto salvajes como ellos! Reirse de los infortunios del prójimo...

JULIANA. ¡Cielos! ¡Cómo viene usted, Leonardo!..
LUISA. ¿Qué ha hecho usted para ponerse así?
LEONARDO. ¿Qué he hecho? Nada; dejarme hacer; es decir, dejar que me atropelle un simon ó un Collantes...
LUISA. ¡Cómo! ¿Y se ha dejado usted atropellar?
LEONARDO. Yo precisamente no; ha sido mi sino el que me ha colocado espresamente delante de los caballos.
JULIANA. ¿Pero cómo?...
LEONARDO. Sí, sí espresamente; pues á nadie mas que á mi le suceden estas cosas. Lo menos cien personas estábamos allí y solo yo he sido la victima... La victima, sí, porque no contento el feroz auriga con atropellarme me ha enderezado por via de contestacion á unas indirectas qu le dirigí, cuatro latigazos á buena cuenta que me pusieron el sombrero y los cabellos como ustedes ven.
JULIANA. Vamos, sosiéguese usted; eso se secará.
LEONARDO. Lo que es el barro, ya lo creo; pero el sombrero y los chichones que tengo en la cabeza no creo que estén de ese parecer. Pero, Dios mio, (*furioso*) ¿qué tendré paral ser el blanco, ó por mejor decir, el negro de todo e mundo?
LUISA. De todo el mundo, (*con ternura*) ¿Leonardo?
LEONARDO. De todo el mundo, menos de usted, Luisa mia; ¿pero qué digo? Su madre de usted me rechaza por yerno suyo, y vamos, lo dicho, soy la última palabra del credo.
JULIANA. Cálmese usted, Leonardo, sino le doy mi hija, no es por usted, hay otra causa...
LEONARDO. ¿Con que no es por mí, con que podré esperar?...
JULIANA. ¡Tal vez!
LEONARDO. Por Dios, señora, diga usted si consentirá, dígamelo de una vez.
JULIANA. Con una condicion podrá usted lograr...
LEONARDO. Y esa condicion... doña Juliana, mamá Juliana, bien conozco que mi facha no es por cierto la de un grande hombre, ni mucho menos; pero sin embargo, se me alcanza que cuando se imponen condiciones, siempre

son imposibles lo que se propone.

JULIANA. ¿Y si no fuese así, si fuese fácil de lograr?...

LEONARDO. ¡Oh! Eso sería estupendo, maravilloso... Hable usted, hable usted.

LUISA. Sí, si; espliquese usted, mamá.

JULIANA. Su posicion de usted no es nada...

LEONARDO. Acabe usted de una vez, nada ventajosa, ¿no es cierto?

JULIANA. Debe usted conocer, que se necita mas para comer dos personas que una sola.

LEONARDO. ¡Es verdad! La civilizacion aun no ha conseguido hacer que con lo que come uno coman dos ó cuatro, ni que la miseria repartida entre muchos, toque á menos.

JULIANA. Es, pues, preciso, que busque usted otra ocupacion mas lucrativa.

LEONARDO. Y si la alcanzo, ¿me dará usted la mano de Luisa?

JULIANA. Empeño mi palabra.

LUISA. Ya vé usted cuán buena es mamá.

LEONARDO. ¡Ay! Sino fuera por respeto al difunto, la estrecharía, la abrazaría, la confundiría...

LUISA. ¡Pero Leonardo!

LEONARDO. Luisa, Luisa mia, estoy en el colmo de la felicidad, justamente me han ofrecido hoy mismo una plaza con seis mil reales en la direccion del canal de Isabel II.

ESCENA VI.

DICHOS, DON GENARO.

GENARO. Cosa mas rara (*preocupado*) de enfermo, le he preopinado un glóbulo de la mil millonésima diluicion de acónito disuelto en tres azumbres de agua y sin embargo está peor.

LUISA. ¿Con que vá usted á ser empleado en la oficina del Canal de Isabel II.?

LEONARDO. Así me lo ha ofrecido el presidente.

GENARO. ¿Quién habla de las oficinas del canal de Isabel II.?

LEONARDO. Servidor de usted, futuro empleado en ellas.

GENARO. ¿Usted? Pues si no hay mas que una plaza vacante.

LEONARDO. Justamente, la mia.

GENARO. No lo creo así, puesto que acaban de concedérsela á un recomendado mio.

LEONARDO. Eso es imposible.

GENARO. Posible será que sea imposible; pero lo cierto es que el nombramiento está ya estendido y firmado.

LEONARDO. ¡Con que ya está firmado, es mucha suerte la mia todo el mundo contra mí; todas las plagas de Egipto descargan sobre mi pobre persona! ¿Caballero, que le he hecho yo á usted para que así conspire contra mí?

GENARO. Yo... ¿Pero qué tiene este hombre?

LEONARDO. No hay duda, que le haría á usted mucha falta ese destino.

GENARO. ¡A mí, maldita! Pero un amigo me habló por un jóven á quien ni siquiera conozco...

LEONARDO. A quién no conoce siquiera... ¡y se empeña por él!.. Esa es mas negra; caballero, eso es atroz; usted abusa horriblemente de su influjo.

GENARO. ¡Vaya un hombre estúpido!

LEONARDO. Eso és, llámeme usted estúpido todavia... Calígula, no soy estúpido, no lo crea usted; pero lo seré con el tiempo, pues no me faltan motivos para estupidizarme... Pero soy generoso y me compadezco de mis enemigos... De usted el primero...

GENARO. Oiga usted, yo soy homeópata, y...

LEONARDO. ¿Y sin duda por eso queria usted asesinarme, Neron del siglo diez y nueve? Pero no daré ese placer á mis enemigos; comeré, dormiré, beberé, engordaré y me pondré colorado. Estaré alegre, me reiré, sí, sí, (*Rie*) ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

GENARO. Vaya, este hombre es loco... Señoras, hasta la vista. (*Vase*)

ESCENA VII.

DICHOS, *menos* DON GENARO.

JULIANA. Luisa, vámonos adentro. Si quiere usted á mi (*á Leonardo*) hija, busque otro destino.

LUISA. Leonardo, hasta despues. (*Vánse las dos.*)

ESCENA VIII.

LEONARDO, *despues* PACO.

LEONARDO. ¡Todos se fueron! ¡Tanto mejor! Con eso me entregaré libremente á la rábia que me devora. (*Llamando*) ¡Mozo! ¡Mozo!

PACO. ¿Qué quiere usted? (*Entrando.*)

LEONARDO. ¿Que qué quiero? El linaje humano en tortilla para devorarlo, me volveré antropófago.

PACO. Aquí no vendemos eso.

LEONARDO. Pues no quiero otra cosa... ¡Ah.! no, mira, tráeme un café con tostadas.

PACO. Está bien.

LEONARDO. Y una copa de ron.

PACO. Muy bien.

LEONARDO. Que el ron sea fuerte, muy fuerte, quiero alegrarme.

PACO. Voy.

LEONARDO. Que la copa y el platillo sean muy hondos, y que las tostadas estén muy cargadas de manteca. (*Vase el mozo.*)

ESCENA IX.

LEONARDO.

Está dicho, voy á engordar, con eso rabiarán mis enemigos. ¡Ah! si los pudiera atrapar, ¿que no haya quién me los traiga, quién me los presente? Nada, vida nueva, beberé, bailaré la polka el schottis, iré á la Juventud Española y al circo de Paul; hoy me enamoraré de una, y mañana engañaré á otra; en fin, todo el mundo me verá alegre y rollizo. Me vestiré de prestado como hacen muchos, pediré dinero y no pagaré á mis acreedores, esto esta en moda; me daré importancia como hacen los nécios, y hablaré gordo y pisaré fuerte como hacen los pollos; en fin, echaré fanfarronadas para que nadie se compadezca de mí; no quiero mas caridad de nadie ni mas compasion, al diablo mis enemigos.

ESCENA X.

LEONARDO, PACO.

PACO. ¡Señor! (*Sale con el servicio pedido.*)

LEONARDO. Si será este uno de ellos. (*Se sienta y el mozo le pisa al irle á servir.*) ¡Ay! ¡Ay! Bárbaro, ¿no ves donde pisas? Lo dicho, este es otro enemigo oculto.

PACO. Usted dispense, fué sin querer.

LEONARDO. ¿Y me duele menos por eso? Es mucha suerte la mia, no tener mas que un callo, y precisamente me planta en él su pezuña. ¡Uf!

PACO. Siento haberle lastimado.

LEONARDO. ¡Cá! No, al contrario. (No quiero que se gocen en mis penas, comamos alegremente.) ¡Otra te pego! El pan hecho un carbon, el café frio. ¿Esto mas?

PACO. Verdad es, algo tostadillo está.

LEONARDO. No es mala tostada la que me estás jugando; ¿algo hé? A ver si este pan no parece un tizo mas bien que una tostada. ¡Es mucha suerte la mia! Vete, vete, que tú tambien te habrás confabulado con el cocinero.. Esto es una conspiracion europea tramada contra mi pobre individuo. Como cojiera á uno solo de mis enemigos, le abria en canal!... Con este baston... ¡Ira de Dios! (*Dá un golpe en la mesa con el baston y le rompe.*) ¡Tambien yo conspiro contra mí mismo... Un baston de treinta reales!... Vamos, está visto que no hay en el mundo un ser mas calamitoso que yo.

ESCENA XI.

DICHOS, DON DARIO.

DARIO. Ya hemos concluido. (*Entrando.*) ¡Paco! ¿Trajeron eso?

PACO. Todavia no señor.

LEONARDO. Todo lo sufriría si para satisfacer las exigencias de esa lebrel de madre pudiese lograr un destino, aunque fuese titiritero ó apuntador de un teatro.

DARIO. ¡Cómo! ¿Usted pertenece al teatro?

LEONARDO. (¡Qué otra calamidad vendrá sobre mí!) Si señor, hé tocado la guitarra en varios teatros.

DARIO. ¿Y canta usted?

LEONARDO. Si señor, y hasta en la mano..

DARIO. ¡Oh dicha, somos felices! (*Está fumando y al abrazarle le quema.*)
LEONARDO. ¡Canario! ¡Por vida del hombre malo! (*Furioso.*)
DARIO. ¿Qué le sucede á usted?
LEONARDO. ¡Que me ha quemado la ceja! (Otro nuevo enemigo.)
DARIO Lo siento, pero en cambio de mi torpeza voy á hacer á usted un beneficio.
LEONARDO. (¡Cómo no sea un maleficio!)
DARIO. ¿Quiere usted ajustarse con dos duros diarios?
LEONARDO. ¿Con dos duros diarios? A ver, repítalo usted.
DARIO. Lo dicho.
LEONARDO. ¿A mí ese sueldo? (*Fuera de sí*) ¿Amí ese beneficio? Vamos, estoy soñando, ó se me ha subido el ron á la cabeza. Oiga usted, caballero, quémeme usted esta otra ceja. Así quedarán iguales.
DARIO. ¿Para qué?
LEONARDO. Para ver si estoy despierto ó dormido.
DARIO. Es cierto lo que hé dicho, y desde luego le daré tres quincenas ó una mensualidad de adelanto.
LEONARDO. ¿Eso mas? ¡Oh! Júbilo, él paraiso se ha puesto á mis piés y la tierra sobre mi cabeza; Luisa, doña Juliana, pronto, vengan ustedes.

ESCENA XII.

DICHOS Y LUISA.

LUISA. ¿Qué pasa?
LEONARDO. No se asuste usted, Luisa mia, es la alegría, el placer, que me vuelven loco.
LUISA. ¿Y por qué?
LEONARDO. Porque ya tengo colocacion y puedo ser su esposo.
LUISA. ¿De veras?

LEONARDO. Si, mujer adorable, ya tengo dos duros diarios, diariamente, todos los dias, y tres quincenas adelantadas, las cuales pondré á sus piés ó en sus manos para los gastos de la boda.

DARIO. Si usted quiere firmar el contrato y tomar el adelanto ahora mismo, venga usted.

LEONARDO. Con mucho gusto. (*A Luisa.*) Luisa, si mientras, traen una carta para mí, tómela usted y léala, porque la interesa á usted mucho. Cuando usted guste... (*A Dario*) Hasta luego, estrella mia. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

LUISA *y despues* DOÑA JULIANA.

LUISA. ¡Una carta que me interesa mucho! Verémos. (*A doña Juliana que sale.*) Mamá, ya tiene Leonardo una colocacion con dos duros diarios.

JULIANA. Siendo así, suya será tu mano; mi palabra sobre todo.

LUISA. ¡ Qué felicidad ! Me voy á casar.

JULIANA. Niña, niña, ten entendido que no es decoroso alegrarse tanto, cuando las jóvenes van á casarse; es menester fingir un poco de miedo, de rubor.

LUISA. ¡Mamá, si yo no le tengo miedo!

JULIANA. No importa, pero se debe aparentar.

LUISA. Está muy bien.

JULIANA. Así me gusta, la obediencia es el fruto de las buenas almas; además, que mis consejos en nada te han de perjudicar para con Leonardo, á quién creo un hombre de bien, incapaz de ofenderte en lo mas mínimo. Bien sabes que mi esperiencia nunca me engaña.

SCENA XIV.

DICHAS, UN CRIADO.

CRIADO. ¿Es este el café de los Artistas?
JULIANA. Si señor.
CRIADO. Aqui traigo una carta que debe venir á buscar un caballero.
LUISA. Es cierto, Leonardo me lo ha prevenido.
CRIADO. Eso es, ya debe estar prevenido.
LUISA. Sí, sí, démela usted (*La toma.*)
CRIADO. Adios, señoras. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA JULIANA Y LUISA, *abriendo la carta.*

JULIANA. ¿Cómo abres la carta?
LUISA. Leonardo me ha dicho que la abriera, porque encerraba una noticia muy interesante para los dos.
JULIANA. Si es así, leámosla.
LUISA. «¡Amigo mio!» (*Leyendo.*)
JULIANA. Correspondencia de algun camarada suyo.
LUISA. «En vano hé procurado convencer á mi padre de lo feliz que seria contigo.»
JULIANA. ¿Cómo es eso? ¿Quién le escribe esa carta?
LUISA. ¡Narcisa! (*Buscando la firma*) ¡Algun otro amor!
JULIANA. ¿Como se entiende? A ver, continúa, continúa.
LUISA. «Por lo que (*leyendo ajitada*) estando persuadida de »que nada adelantaremos, accedo á sus instancias, por

»que la fuga es el único medio que nos resta: así pues, »esta tarde nos reuniremos en el punto que me designas, para no volvernos á separar.»

JULIANA. ¡Habrá pillo semejante!

LUISA. ¡Oh! ¡Que infamia, que villanía!

JULIANA. Bien decia yo, que á mí no me engañaba, si tiene cara de tuno. ¡Oh! ¡Yo cazo muy largo, tengo mucha esperiencia!...

LUISA. ¡Y decirme que esta carta me interesaba!

JULIANA. ¡Claro está, porque no sabia como romper contigo! ¡Sí cuando yo digo que todos los hombres son unos hipócritas!

ESCENA XVI.

DICHOS *y* DON GENARO.

GENARO. ¿En qué consistirá *(al salir)* que ese hombre no adelanta nada con la homeopatia, y hace cinco meses que le aplico el método?

LUISA. ¿Qué van á decir de mí? (*Llorando*) ¡Oh, á mí me vá á dar algo!

JULIANA. A tiempo viene usted, don Genaro, ¿no sabe usted lo que nos pasa?

GENARO. Si ustedes me lo dicen, lo sabré. ¿Está usted mala?

JULIANA. ¡No señor, estoy rabiosa!

GENARO. ¡Zape! (*Apartándose*) A tanto no alcanza la homeopatia.

LUISA. Si conociese á mi rival, la devoraba.

GENARO. (¡Cáspita con la niña!) Segun lo que oigo, ¿es cuestion de amores? ¡Vá! Ese mal se cura muy fácilmente con globulitos de olvido... ¿Y se puede saber?...

JULIANA. Figúrese usted que estando para casarse de un dia á-

otro mi hija, acaban de enviar esta carta para su futuro; léala usted, léala usted... (*Se la dá.*)

GENARO. ¡Cielos! (*Leyendo*) ¡Rayos y centellas! (*Furioso.*)

LUISA. ¿Verdad qué es una infamia lo que ha hecho?

GENARO. ¿Y me lo pregunta usted á mí? ¡Esto es atroz! (*Mirando la carta*) Sí, es su letra, no cabe duda, ¿habrá infamia como ella?

JULIANA. ¿Con qué la conoce usted?

GENARO. Creia conocerla, (*fuera de sí*) pero ahora veo que me hé engañado.

LUISA. ¿No decia usted antes que no la conocia?

GENARO. Lo dige por que creia que era incapaz de tal accion; pero puesto que la cometió la desconozco: yo, yo, que tanto la idolatraba!...

JULIANA. Cómo, ¿usted la amaba?

GENARO. ¿Dónde está su vil seductor? Qniero estrangularle, convertirle en glóbulos homeopáticos

JULIANA. No entiendo este laberinto.

GENARO. ¿Qué no? Pues oiga usted, la que ha escrito esta carta, es Narcisa, mi Narcisa; ¿dónde está su seductor, como se llama? (*Aparece Leonardo muy contento.*)

JULIANA. Ahí le tiene usted.

ESCENA XVII.

DICHOS, Y LEONARDO.

LEONARDO ¡Oh! Qué dicha, mi suerte ha cambiado enteramente, ya soy feliz.

GENARO. Sí, ¿hé? ¿Ha cambiado? Ahora lo verá usted. (*Le coje por el cuello*) ¿Con qué es usted y se atreve á presentarse en esta casa?

LEONARDO. Caballero, (*deshaciéndose*) yo no le conozco á usted mas que por uno de mis enemigos.

GENARO. ¡Ya lo creo, porque no consiento en que la seduzcas, hombre vil!

LEONARDO. Pero señor, ¿qué galimatias está usted armando? ¿A quién he seducido yo?

GENARO. ¿Ahora se viene con esas?

JULIANA. Sepa usted, hombre desmoralizado, que el señor es el padre.

LEONARDO. ¿El padre cura? Pues tiene buenos modales...

LUISA. No señor, no es el padre cura, es el padre de su víctima de usted.

LEONARDO. ¿De mi víctima?

JULIANA. Sí, de la que quiere usted robar.

LEONARDO. ¡Vamos, es mucha (*fuera de sí*) suerte la mia! ¡Ya cambió la decoracion; yo seductor, yo ladron! ¿á quién he robado, seducído ó asesinado?

GENARO. ¡Hipócrita, á mi hija, á Narcisa!

LEONARDO. ¡Yo! ¿Pues acaso la hé visto nunca?

GENARO. ¿Y osas negarlo?

LEONARDO. Repito que no la conozco, ni quiero tampoco; porque si se parece á su padre está libre de tentaciones.

GENARO. ¡Aun me insulta! ¡En vez de reparar su falta me amenaza! (*Va á echarse sobre él y ellas le detienen.*)

LEONARDO. Está visto, que animales como este, solo pueden salir á la calle con cadena, ó con bozal de alambre.

JULIANA. Don Genaro, mejor será tomar otra determinacion, déjele usted y véngase conmigo.

LUISA. Sí, sí, no quiero volverle á ver. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

LEONARDO, *despues* DON DARIO.

LEONARDO. ¿Habrá en la tierra un hombre mas desdichado que yo? (*Cruzado de brazos en la escena.*) No doy un paso sin pegar un tropezon... Envidio hasta la suerte del

asno, porque si bien es cierto que lleva palos, en cambio le dan de comer y casa, al paso que yo llevo palos y bofetones y me insultan, desprecian y amenazan, ¿y por qué? ¡Lo sé yo acaso!... (*Se pasea.*) Sí, lo sé; porque mi sino es ser el blanco de la raza humana, de esa raza á quien quisiera ver convertirse en moscas si yo fuese miel envenenada, para tener el gusto de matarlas. ¡Yo ladron! ¡Yo seductor! ¡Oh rabia! Esta tarde misma me cuelgo de un árbol... No, eso no, porque serian capaces de reirse de mi figura, lo mejor será sentar plaza de corneta ó irme á un desierto aunque sea de los de la Arabia, y si hay fieras, mejor, me devorarán y punto concluido. (*Vá á salir y tropieza con don Dario.*) ¡Cuerno! ¿No lo he dicho? ¡Todos contra mí! Yo soy el rigor de las desdichas.

DARIO. Me alegro verle á usted.

LEONARDO. Pues yo no, porque quisiera ser ciego.

DARIO. Se me olvidó preguntarle si á mas de la guitarra tocaba usted algun otro instrumento.

LEONARDO ¡Si señor, el de la rabia! (*Saliendo furioso.*)

ESCENA XIX.

DON DARIO.

DARIO ¡El de la rabia! (*Con estrañeza*) ¡Maldito si tengo conocimiento de tal instrumento! Oiga usted, ¿es de cuerda ó de aire? (*Le busca y no le halla*) ¡Calle, se ha marchado! ¡Oh! Ya comprendo, estaria incomodado y por eso me dijo... No importa, de todos modos es una escelente adquisicion, segun todos me dicen.

ESCENA XX.

DON DARIO, LUISA, DOÑA JULIANA.

JULIANA. Vamos, hijita, no te desesperes, no te faltará novio. (*Luisa llora.*)

DARIO. ¡Luisita llorando! ¿Pues qué pasa?

JALIONA. ¿Qué ha de ser? Que la hija del homeópata don Genaro, roba á mi Luisa un novio á quien adora.

DARIO. ¿Qué dice usted? ¡Narcisa! (*Furioso.*)

JULIANA. ¡Jesus! ¿Qué le pasa usted? A' este hombre le vá á dar algo...

DARIO. Si señora, yo tengo síntomas. Pero es imposible que sea infiel á sus juramentos, se que me ama de veras, y no es capaz de tal accion.

LUISA. ¿Cómo, usted la ama?

DARIO. Vamos, sobre que no lo ereo.

JULIANA. Aquí tenemos la prueba, lea usted. (*Le dá la carta.*)

DARIO. ¡Oh felicidad! ¡Oh dicha! ¡Bien lo decia yo! Narcisa es un ángel. (*Leyendo con alegría.*)

JULIANA. Pero señor, ¿qué pasa hoy aquí? ¿Qué tienen estas gentes que tan pronto rien como lloran, y tan pronto se desesperan como se vuelven locos de júbilo?

DARIO. Es muy natural, pues esta carta es para mí.

LUISA. Como no traia sobre...

DARIO. Así lo concertamos para evitar sospechas.

JULIANA. Ya me daba el corazon que Leonardo no era capaz de tal infamia... De algo me habia de servir mi esperiencia tocante á los hombres.

LUISA. Pobrecillo, todos fuimos contra él.

JULIANA. Pues si no es por nosotras, don Genaro le estrangula.

DARIO. Cómo, ¿don Genaro sabe?...

LUISA. Pues si ha visto la carta, y creyendo que era para Leonardo se puso con él hecho un basilisco.

DARIO. ¡Vaya un *quíd pro quod* venturoso! (*Riendo*) Voy corriendo á echarme á sus pies y á pedirle la mano de su hija. (*Sale corriendo, tropieza con Leonardo que entra y le tira patas arriba.*)

ESCENA XXI.

DOÑA JULIANA, LUISA Y LEONARDO *todo destrozado.*

LEONARDO. ¡Usted dispense, (*levantándose y riendo*) sentiré que se haya usted lastimado! (Adoptaremos este medio de hacerme el desentendido. Si me pegan reiré, si me roban reiré; voy á convertirme en un verdadero demócrito.)

LUISA. ¡Cielos! ¿Cómo viene V? (*Viéndole tan destrozado.*)

LEONARDO. Tan bueno, (*con ironía*) para servir á usted, y usted buena, gracias, gracias.

LUISA. ¿Pero quién le ha puesto á usted así?

LEONARDO. ¿Quién? Tres personas distintas y un solo lobo verdadero.

JULIANA. ¿Pues qué andan lobos por Madrid?

LEONARDO. Sí, sí señora, hay algunos estraviados, ó lo que es lo mismo, aun hay porteros.

LUISA. ¿Pero que tienen que ver los porteros con su ropa de usted?

LEONARDO. Esa misma pregunta me hácia yo hace poco. ¿Pero que quiere usted? Fuí á casa del ministro de la guerra, para suplicarle me concediese una plaza de trompeta en cualquier regimiento, y el portero, que nada tiene de manso, no contento con echarme casi á puntapiés

por la escalera, llama á uno de los ordenanzas para no dejarme estar ni aun en el portal.

LUISA. ¡Qué tirania!

LEONARDO. ¡Yo que iba muy contento con lo que me habia pasado aquí, le dirijo cuatro palabras algo ácres; me atiza un linternazo, le voy á contestar, y en esto se abalanza á mís solapas un enorme perro de presa que yo no habia visto, y me dá el mas atroz mordisco que han conocido los canes nacidos y por nacer; y si no es por mis piernas no sé dónde estoy á estas horas, porque se quedaban gritando; ladrones!

LUISA. ¡Pobre Leonardo!

LEONARDO. No me compadezcan ustedes al contrario, esos sucesos son muy propios del papel que represento en la tierra. Nací víctima, víctima vivo, y moriré víctima, esa es mí mision. (*Rie sardónicamente.*) ¡Eh! ¡Eh! ¡Eh! ¡Qué suerte la mia!

JULIANA. (Esa calma no es natural.) Leonardo, no se desespere usted, nosotras le apreciamos infinito, y jamás hemos dado crédito á cuanto se le ha imputado á usted; por lo tanto, confiamos en que nos perdonará lo que le hemos ofendido.

LEONARDO. ¿A mí? No señora, á mí nadie me ofende, hacen con migo lo que merezco, no he nacido mas que para sufrir.....

LUISA. ¿Dios mio, se habrá vuelto loco?

LEONARDO. ¡Loco! No tal... Pero tengo esparanzas de volverme imbecil, esa es mi carrera; con eso ó bien culebrearé dentro del agua, ó me convertiré en papa moscas, ó en gusano de queso, en fin seré insensible á cuanto me rodee.

LUISA. Tiene razon, hemos sido muy injustos con él, y si mi amor le hiciese olvidar.

LEONARDO. ¡Cómo! ¿Usted quererme á mí? ¡Eso es imposible!

LUISA. Sí, Leonardo, se lo juro á usted, le quiero mas que nun-

ca, y mi mamá se halla dispuesta á darle á usted mi mano, y á protejerle.

LEONARDO. ¡Qué oigo! Agua, (*agitado*) agua, aire, yo me ahogo, ¡yo voy á dar un estallido! Pero no es nada, la alegria, el placer... Ya tengo quien me proteja, ya hay una suegra que quiere proteger á su yerno, á su yerno futuro, ¡ Oh ! ¡ Fenómeno de la naturaleza !

JULIANA. Vamos, Leonardo, sosiéguese usted.

LEONARDO. ¡ Ay ! mamá (*abranzándola*) política, permítame usted la dé un tierno y casto abrazo. ¡Figúrese usted que hasta ahora he estado encerrado en un frasco de vidrio con gaban de esparto, y que ha venido un alma piadosa, y zas ! ha quitado el tapon y me ha dejado libre cuando estaba á punto de ahogarme , cuando no sabia si reir ó llorar. Ahora haré las dos cosas. (*Llora, rie, se pasea, se sienta, se palpa, y abraza á Luisa y á doña Juliana.*) No hay duda , estoy vivo y dispierto, doña Juliana me proteje, consiente en darme á su hija, y Luisa será mia.

LUISA. Sí, Leonardo, lo de esta mañana ha sido un error, ya hemos descubierto para quien era la carta que le achacábamos á usted.

JULIANA. Como dijo usted á la niña, que si traian una carta que la leyese, creimos...

LEONARDO. La que esperaba era remitiéndome una cantidad que me adeudaban en un teatro. (*Se oye ruido dentro.*) ¿ Pero qué ruido es ese ?

ESCENA XXII.

DICHOS, PACO.

PACO. Son los músicos y bailarines que don Dario ha ajustado para el teatro.

LEONARDO. Mis compañeros, puesto que yo tambien estoy ajustado.
PACO. Están locos de contentos porque parten esta noche á Viena. (*Vase Paco.*)

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS, *menos* PACO.

LEONARDO. ¡Para Viena! ¡Qué oigo! ¡Cielos! Y yo que he firmado sin saber... (*Saca su escritura.*) ¡Por dónde varió la decoracion!
JULIANA. Yerno mio, ¿qué tiene usted?
LEONARDO. ¿Su yerno de usted? (*Con desesperacion.*) ¡Ya no lo soy! (*A Luisa.*) Ya no tiene usted futuro, por que el presente de este es partir para Marruecos ó para Rusia ó los infiernos unidos! ¡Está visto, para mí no hay felicidad sobre la tíerra; comprendo el suicidio. Qué me traigan un pozo! ¡Cuando creia terminadas mis desdichas me encuentro con que me hallo mas desventurado que nunca por haber firmado sin leer como en un barbechó!... Adios, señoras, hasta el valle de Josafat...

ESCENA XXIV.

DICHOS, DON GENARO, DON DARIO.

GENARO ¡Eh! ¿Dónde vá usted? (*Deteniéndole.*)
LEONARDO. Donde no le importa.
GENARO. Vengo á darle una satisfacion por lo de esta mañana.
LEONARDO. Es escusada por que no se la pido.

GENARO. Todo se ha descubierto y arreglado, el señor se casa con Narcisa.

DARIO. Bajo la formal promesa de no marchar á Viena ni salir jamás de Madrid.

GENARO. E indemnizando á todos los que habian firmado escritura con 1,500 reales de recompensa.

LEONARDO ¡Oh! ¡Providencia sublime! Libre y con mil quinientos reales de indemnizacion.

LUISA. ¿Vé usted, Leonardo, como no es usted tan desgraciado?

GENARO. ¡Cómo¡ ¿Usted se llama Leonardo?

LEONARDO. Leonardo Peñas-Cabrosa, para servirle.

GENARO. Pues para usted pedia yo la plaza en la Direccion del canal.

LEONARDO. ¡Callá!... ¿Con qué fuí recomendado á usted sin conocerme y sin saberlo yo?

GENARO. Mi amigo Rovira fué quién...

LEONARDO. ¡Rovira! Ya lo creo, como que es mi discípulo de guitarra. ¡Oh! Toca el punto de la Habana que dá gozo oirlo.

GENARO. Mañana puede usted ir á tomar posesion.

LUISA. Ya nada se opondrá á nuestra dicha.

JULIANA. Nada, puedes contar con diez mil reales de dote y este café que te pertenece.

PACO. Una carta para don Leonardo. (*Entrando.*)

LEONARDO. ¡Ay! ¿Si se volverán las tornas? (*Lee.*)

PACO. Señor doctor (*à Genaro*) el enfermo se vá por momentos.

GENARO. Animal, dile que espere; que ahora le propinaré un mil millonésimo de acetato de morfina, disuelto en una tinaja de agua destilada.

LEONARDO. Concluyeron mis afanes, no era lo que me temia.

LUISA. ¡Gracias á Dios!

LEONARDO. Sí, Luisa, ¡Gracias á Dios, que me há mirado con ojos de piedad, pues hasta me pagan lo que me debian.

LUISA. ¡Al fin vencistes tus afanes!

No me puedo acostumbrar
á ser dichoso á fé mia;
y es que me falta lograr,
lo que no sé, si alcanzar
podrá aquí la suerte mia.
Vamos, ¿qué es lo que decís?
Ya lo veis, es de rigor,
preguntaros si aplaudís;
y lo hago con temor,
que tengo el alma en un tris.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que se ponga en escena.
Madrid 22 *de enero de* 1858.

El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó el martes!
La gratitud de un bandido, ó 2.ª p. de D. Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina
Los tres banqueros.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.
Mentiras y dulces.
Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas la de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero
Pelayo.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¡Quién vive!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*P. de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una renta y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo
Una equivocacion.
Un retrato á quema-ropa
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.
Ver y no ver.
Verdades amargas.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé: *Música.*
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron a Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.
Don Crisanto ó el Alcalde proveedor.
Don Sisenando.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio: *drama lírico.*
El dominó azul.
Enredos de carnaval.
El postillon de la Rioja: *Música.*
El mundo á escape.
El novio pasado por agua: *Música.*
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El zuavo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita: *Música.*
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La dama del rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra
Los jardines del Buen Retiro
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona
La pensionista.
La guerra de los sombreros
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo: *Música.*
Marina.
Moreto: *Música.*
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, número 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE V

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almería	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Béjar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Búrgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz García.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejada.
Córdoba	Lozano.
Coruña	García Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	García.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Hidalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. María	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Powor.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.ª
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.